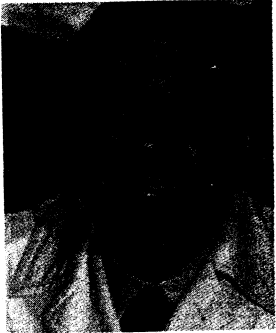


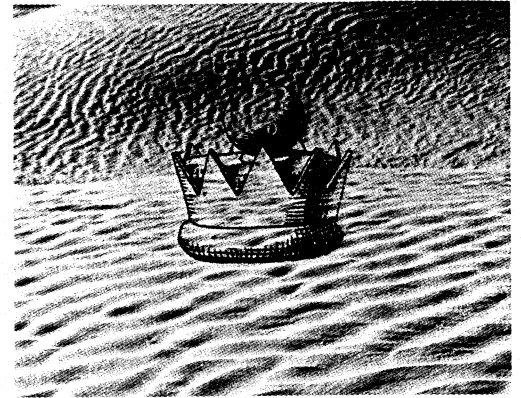
- ⑤ Para seguir con nuestras consideraciones sobre el tema, ahora te proponemos un cuento breve de Jorge Luis Borges titulado "Los dos reyes y los dos laberintos".



Jorge Luis Borges
(1899-1986)

LOS DOS REYES Y LOS DOS LABERINTOS

Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia que congregó a sus arquitectos y magos y les mandó construir un laberinto tan perplejo y sutil que los varones más prudentes no se aventuraban a entrar, y los que entraban se perdían. Esa obra era un escándalo, porque la confusión y la maravilla son operaciones propias de Dios y no



de los hombres. Con el andar del tiempo vino a su corte un rey de los árabes, y el rey de Babilonia (para hacer burla de la simplicidad de su huésped) lo hizo penetrar en el laberinto, donde vagó afrentado y confundido hasta la declinación de la tarde. Entonces imploró socorro divino y dio con la puerta. Sus labios no profirieron queja ninguna, pero le dijo al rey de Babilonia que él en Arabia tenía un laberinto mejor y que, si Dios era servido, se lo daría a conocer algún día. Luego regresó a Arabia, juntó sus capitanes y sus alcaldes y estragó los reinos de Babilonia con tan venturosa fortuna que derribó sus castillos, rompió sus gentes e hizo cautivo al mismo rey. Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días, y le dijo: "¡Oh, rey del tiempo y substancia y cifra del siglo!, en Babilonia me quisiste perder en un laberinto de bronce con muchas escaleras, puertas y muros; ahora el Poderoso ha tenido a bien que te muestre el mío, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni fatigosas galerías que recorrer, ni muros que te vedan el paso".

Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en mitad del desierto, donde murió de hambre y de sed. La gloria sea con Aquel que no muere.

Después de leerlo para ti, reúnete con un compañero para identificar las distintas fases del comportamiento del rey de Arabia.

- ¿Cuál es el hecho que lo origina todo?
- ¿Qué sentimiento nace de este hecho?
- Este sentimiento origina un deseo. ¿Cuál es?
- ¿A qué consecuencias lleva este deseo?

- ⑥ Estableced ahora las diferencias y analogías entre el cuento de Borges y el de Gómez de la Serna. Luego, decidid cuál os gusta más y por qué. Por último contrastadlo con toda la clase.
- ⑦ Los sentimientos humanos, tales como el deseo de venganza, son temas frecuentes en la literatura. En el texto que sigue, veremos cuáles son los sentimientos que mueven a los personajes y que dan inicio a la historia. Se trata de un largo fragmento extraído del cuento "Cita de amor en un país en guerra", de L. Sepúlveda. Léelo para ti.

CITA DE AMOR EN UN PAÍS EN GUERRA

El sol seguía pegando con fuerza. A ratos pensaba en el prisionero que se cocinaba allí dentro y de inmediato desviaba mis pensamientos. No era asunto mío y no me gustaba estar allí. Maldecía esa guerra en la que estaba voluntariamente envuelto, esa condenada guerra que se prolongaba más y más de lo pensado. Terminé hablándole.

—¿Quieres fumar?

—Si tú me convidas a uno, hermano.

—Te he dicho que no me digas hermano.

Encendí dos y le pasé uno por debajo de la puerta.

—Gracias, hermano.

Me dio risa.

—Está bien, hermano. Toma. —Metí la botella por el espacio de luz que había entre la puerta y el suelo—. Bebe un trago, pero no todo.

—Gracias, hermano. Pero no bebo.

—¿Y se puede saber por qué no, hermano?

—Porque soy evangélico, hermano.

—¡A la mierda contigo!

La camisa se me pegaba al cuerpo y las botas me torturaban como siempre. Trataba de pensar en otras cosas, en otros lugares para no sentir el castigo del sol.

[...]

—Hermano...

—¿Qué quieres?

—¿Cuándo van a fusilarme?

—No lo sé. ¿No te lo han dicho?

—No me han dicho nada, hermano. Pero no importa. Yo sé que van a fusilarme muy pronto, y lo merezco.

—Coño. Si quieres un confesor puedo hacer que te llamen a un cura.

—No, hermano, gracias. Ya te dije que soy evangélico.

El tipo debía de estar medio loco. Tal vez se había cocinado el cerebro. No lo había visto nunca, pero el timbre de su voz delataba a un hombre joven.

—¿Sabes por qué me tienen aquí, hermano?

—Porque eres un oreja.

—Es cierto. Pero todo lo hice por amor.

—¿Por amor? ¿Por amor delataste y mandaste a la muerte a docenas de personas? Es bastante extraño tu concepto del amor.

—A veces el amor se confunde con el odio y no hay nadie que pueda enseñarnos la diferencia. No me odies, hermano.

—Yo no te odio. Y por todos los diablos no vuelvas a llamarme hermano.

La conversación con el prisionero me puso de mal humor y, para colmo, la botella se había vaciado. El atardecer llegó trayendo un poco de brisa desde el lago y, a mí, el reemplazo

—¿Novedades?

—Ninguna.

—Si te das prisa, alcanzas a comer un poco de puerco.

Y vaya si me apresuré. Hacía semanas que no probaba un bocado de carne. Comía cuando un hombre con distintivo de comandante se sentó a mi lado.

—¿Está bueno?

—Pasable. Seguro que en el Intercontinental se come mejor.

—Seguro. A ver si lo comprobamos cuando lleguemos a Managua.

—A ver.

—¿Estabas de guardia con el prisionero?

—Sí, toda la tarde.

—¿Habló algo?

—Ni media palabra.

—Es un hijo de puta, te lo aseguro, hermano.

—Seguro, hermano.

Terminada la cena, procuré conseguir algunos cigarrillos y tuve suerte. El quiosco de la plaza estaba abierto e iluminado como si la guerra transcurriera en un lugar muy distante, y me vendieron no sólo cigarrillos, sino también una botella de ron y un tarro de jugo de mango.

(...)

La oscuridad me decidió a encaminarme a la casa de las viejas. Una de ellas me recibió con una pícaro risita.

—Ha vuelto el compita del sur.

—Sí. He vuelto.

—Pase, pase, que lo están esperando.

La vieja se esfumó sin abandonar su risita. Dentro, la mujer colgaba un mosquitero sobre la hamaca.

—¿Cómo estuvo la tarde? —preguntó.

En un mueble encontré dos vasos y preparé un trago de ron con jugo de mango.

—Mal. Estuve de guardia junto al prisionero.

—Ah.

—¿Lo conoces? Me han dicho que es de aquí también.

—Prefiero no hablar de eso.

—Tienes razón. No hablemos de él. Toma. Se puede decir que es un cóctel ecuatoriano. ¿Te gustan los cócteles? Si llegamos vivos a Managua, te invitaré a un martini seco y te dejaré comer mi aceituna, te lo prometo.

Al pasarle el vaso la tomé por la cintura y al intentar besarla, descubrí que lloraba.

—¿Me quieres decir qué demonios pasa?

—Nada. No pasa nada.

—¿Nada? Mira. Aclaremos las cosas. Yo quiero estar contigo, ¿lo entiendes? Me gustas y quiero estar contigo esta noche. Ni tú ni yo sabemos lo que nos pasará mañana, ¿lo entien-

des? La única persona que conoce su futuro en esta maldita ciudad es el prisionero, sabe que lo matarán antes de que salga el sol. Estoy harto de esta maldita guerra y no tengo otro deseo que el de estar contigo, pero bien, y si es posible con una pizca de alegría. ¿Puedes entenderlo? Ahora, si quieres que me largue, pues dilo y aquí no ha pasado nada.

Sentí ganas de marcharme, pero la mujer me contuvo.

—Está bien. Siéntate aquí, a mi lado. Tú también me gustas. Me gustas desde el día de nuestro primer encuentro, a pesar de no habernos dicho nada. También estoy cansada y no me importa lo que me pueda pasar mañana. También quiero estar contigo esta noche, pero antes tengo que hablar, tengo que hablar con alguien, perdóname que te utilice, pero es como un vómito, lo que voy a decirte será como un vómito, pero a veces es necesario vomitar lo que nos pudre por dentro. Escúchame sin interrumpirme. Te repito que es un vómito. Ese hombre, el prisionero, es mi esposo. Es todavía mi esposo. No lo amo, no lo amé nunca. Es un pobre diablo que ni siquiera tiene la inteligencia necesaria para ser un hombre malo. Hace cuatro años lo abandoné. Me incorporé a la lucha y me fui con el compañero que conociste en Panamá. Cuando lo hice, el prisionero, mi marido, se volvió loco y empezó a delatar a todo aquel que se le antojó colaborador del Frente. Hoy le vi por primera vez luego de cuatro años, y ¿sabes lo que me dijo? que todo lo había hecho por amor, por su amor por mí. ¿Te das cuenta? ¿Entiendes lo que siento?

—A mí me dijo lo mismo —alcancé a decir cuando sonaron los disparos y la mujer me miró con enrojecidos ojos de viuda.

Sin pensarlo mucho, ¿qué impresión te ha causado? ¿Por qué?

⑧ Con tu compañero, volved a leerlo y contestad a las siguientes preguntas:

- ¿En qué situación transcurren los hechos? (el título os puede dar pistas útiles).
- ¿Qué significado tiene la presencia del prisionero en la historia?
- ¿Qué sentimientos han animado al prisionero?
- ¿Cuál creéis que es la frase que mejor representa el eje de la situación?
- ¿Encuentras puntos en común con los dos cuentos leídos antes?
- A raíz de todas estas consideraciones, ¿podéis llegar a determinar el tema?

Todos juntos, comentad los resultados.

Estructura externa

Pasamos ahora a un texto muy diferente por tema y situación. En este caso se trata de considerar cómo el progreso "se mete" en la vida de nuestros días. La tecnología nos permite alcanzar cosas hasta hace poco imposibles, nos facilita la existencia, en teoría nos permite una calidad de vida mejor; sin embargo, a veces...